

# ETNICIDAD, CARGOS Y ADSCRIPCIONES RELIGIOSAS EN DOS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE MÉXICO

Reyes Luciano Álvarez  
Instituto Nacional de Antropología e Historia

**RESUMEN:** *En este artículo se indagan los efectos originados por el cambio religioso en dos comunidades otomianas en el centro de México. En éste se resalta la creación de identidades nuevas dentro de los escenarios étnicos, con un mayor enfoque en una conciencia étnica que en una filiación católica.*

**ABSTRACT:** *The present text surveys the effects originated by religious change in two Otomi communities in Central Mexico. It emphasizes the creation of new identities inside this ethnic scenarios, focused more on an ethnic conscience than a Catholic filiation.*

**PALABRAS CLAVE:** *atzinca, tlahuica, San Juan Atzingo, San Andrés Cuexcontitlan*

La etnicidad permite que diversos elementos e instituciones culturales que parecerían contrarios se empleen como parte de un proyecto político identitario, en especial en contextos donde hay fuertes relaciones interétnicas y la presión sobre el uso de la tierra, las actividades económicas y las relaciones políticas son espacios fundamentales de coexistencia y de constante conflicto entre proyectos civilizatorios diferentes.

En este trabajo se comparan dos comunidades en las que están presentes grupos etnolingüísticos originarios: San Andrés Cuexcontitlan en el municipio de Toluca, de habla otomí, y San Juan Atzingo en el municipio de Ocuilan de Arteaga, de habla atzinca o tlahuica. Ambas comunidades se toman como unidades de análisis a partir de la presencia de un sistema de cargos tradicional, en la primera debilitado y fragmentado, y en la segunda con un sistema estable. Ambas comparten características similares como una cultura agrícola basada en el maíz y desplazada posteriormente por otras actividades económicas y la presión que ejercen sobre ellas las poblaciones mestizas que las rodean. A partir de la

presencia de nuevas adscripciones religiosas se examina el efecto que producen al interior y cómo reaccionan, enfatizando en la transición de grupos identitarios etnolingüísticos a grupos con una conciencia étnica y un proyecto civilizatorio<sup>1</sup> propio. Como introducción se plantea a la comunidad como la unidad mayor de organización social de los grupos etnolingüísticos en el Estado de México, procediendo después a una revisión del sistema de cargos y la llegada de nuevas opciones religiosas, así como el efecto producido en las dos comunidades, para terminar con una reflexión acerca del papel de la etnicidad en la vida de estas dos comunidades.<sup>2</sup>

### LA CONFORMACIÓN DE LAS REGIONES ETNOLINGÜÍSTICAS

En el territorio del actual estado de México, en el siglo XVI, a partir de la dominación europea, se inicia la construcción de nuevas unidades poblacionales basadas en agrupaciones de los restos del Altepétl precortesiano, se reunió a los nativos en torno de un centro político administrativo constituido como la cabecera de la República de indios, en un primer momento dependiente de las órdenes religiosas y después a cargo de la administración colonial civil y religiosa, a su vez a cargo del clero secular [García, 1999].

En las Cabeceras se inicia el proceso de mestizaje y el desplazamiento de las poblaciones indias a la periferia, como sucede con los atzincas en Ocuilan o con los matlatzincas en Temascaltepec. En la cabecera se constituyen nuevos núcleos de población con una forma alterna de cosmovisión y en ausencia de un proyecto civilizatorio propio, que tratan de emular a la cultura dominante, adscribiéndose a los valores occidentales. La cabecera se convierte en el punto nodal de control de las micro regiones que se configuran a partir de la congregación de los pueblos indios.

<sup>1</sup> Entiendo como procesos civilizatorios las fuerzas dinámicas de la evolución sociocultural desencadenadas por las sucesivas revoluciones tecnológicas y por la difusión de sus efectos sobre diversos pueblos. Consideramos revoluciones tecnológicas las innovaciones definitivas de la capacidad de actuar sobre la naturaleza, o la utilización de nuevas fuentes de energía, que al ser alcanzadas por una sociedad la colocan en un peldaño más elevado del proceso evolutivo [Ribeiro, 1972:12-14]. Un proyecto civilizatorio emergente indígena, exitoso o no, surge de la suma y articulación de elementos culturales que han sido ponderados para representar su visión colectiva del mundo. Estos elementos son por fuerza variables, ya que se producen de acuerdo con contextos históricos particulares, que son reconstrucciones contemporáneas de una tradición [Bartolomé, 1997]. Sin embargo, en todos los casos los proyectos civilizatorios se constituyen durante periodos críticos de la civilización dominante.

<sup>2</sup> El trabajo de campo se realizó durante el 2003 y 2004 como parte de la línea "Nuevas Adscripciones religiosas y Normatividad", parte del proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas en el Nuevo Milenio, del INAH.

Debido a las ubicaciones geográficas y a las rutas comerciales, algunas cabeceras se consolidan como centros rectores que influirán en el desarrollo de las regiones indígenas y de las posteriores regiones desindizadas. En el estado de México se consolidan como centros rectores Tenancingo para el sur, Toluca en el centro, San Felipe del Progreso y Atlacomulco en el norte, así como Temoaya y Lerma en el oriente del Valle de Toluca, teniendo para el oriente de la actual entidad a la propia ciudad de México.

El territorio indio se fragmenta en comunidades, como resultado del proceso de dominación de las cabeceras. La comunidad indígena se constituye como el medio de reproducción de la cultura. Al interior de la comunidad se adopta la institución del sistema de cargos como el medio de organización comunal que tenderá a enfrentar las necesidades internas y las relaciones con el exterior y, por ende, con la floreciente sociedad mestiza.<sup>3</sup> Las estructuras de organización social al interior de la comunidad conservan elementos de la etapa mesoamericana como el parentesco, pero se nutren también de nuevas formas de asociación como el compadrazgo, producto de las prácticas judeocristianas y sus diversas adaptaciones locales.

A través del espacio simbólico ritual la comunidad india se rearticula, los complejos de visita a los santos y la visita a lugares sagrados constituidos en santuarios plantea un territorio simbólico que las comunidades asumen como suyo, sólo en un nivel cosmogónico, ya que a través del proceso histórico son despojados cada vez más de los territorios comunales, como ocurrió ya en el siglo xix con las leyes de desamortización de los bienes y la afirmación de la hacienda como el medio de explotación y extracción de mercancía y capital [Menegus, 1998]. Durante la primera mitad del siglo xx la comunidad india fue afectada por la nueva política agraria a través del ejido. A partir de la restitución de las tierras se inició el proceso de afirmación de las costumbres comunitarias como sucede en la reorganización del sistema de cargos entre los atzincas o la presencia extendida del oratorio en la zona mazahua.<sup>4</sup>

Si la primera mitad del siglo xx permite la reconstitución comunitaria, la segunda inicia las transformaciones que llevarían a una nueva conciencia de pertenencia étnica. El acelerado crecimiento e industrialización del centro del estado afecta a las dos macroetnias, mazahuas y otomíes, y en menor medida, debido a su lejanía, a los matlatzincas y atzincas. Se inicia la migración a los centros urbanos y el desplazamiento de las actividades agrícolas como eje económico de las áreas etnolingüísticas. Actualmente el Estado de México es una de las entidades con mayor estructura carretera: las comunidades más lejanas como San Francisco Shaxni en Acambay están a menos de una hora de su centro rector. Esto motiva

<sup>3</sup> Sobre las características del sistema de cargos véase la *Antología sobre el sistema de cargos*, de Leif Korsbaek [1996].

<sup>4</sup> El oratorio mazahua es examinado por Cortés [1991].

fuertes flujos de mano de obra nativa al Distrito Federal y, desde la década de 1990, también hacia Estados Unidos. Es pertinente mencionar que, a pesar de la red carretera o de la importancia de centros económicos con los que interactúan, las comunidades indígenas se mantienen en los niveles ínfimos de ingresos, de educación o de acceso a los servicios de salud.

Con la reconfiguración de las actividades económicas se inicia la llegada de nuevas expresiones religiosas y la readecuación del sistema de cargos en las comunidades, como se verá en las comunidades estudiadas.

### SAN ANDRÉS CUEXCONTITLÁN, UNA POBLACIÓN INMERSA EN LA CONURBACIÓN

San Andrés Cuexcontitlán se ubica a nueve kilómetros de la capital del estado, Toluca, en la periferia de la zona metropolitana. Es una delegación de la ciudad de Toluca,<sup>5</sup> y tiene como vecinos a San Cristóbal Huichochitlan y San Mateo Oztzacatipan, comunidades en donde se concentra un alto índice de población de habla otomí,<sup>6</sup> y aproximadamente 70% del total de los habitantes de la zona practican esta lengua.

La conurbación con la capital del estado ha provocado que en los alrededores de la población y de las comunidades vecinas se hayan asentado en los últimos 20 años grupos de migrantes mestizos que han formado nuevas colonias de clase media. Estas colonias cuentan con los servicios básicos de agua, luz y drenaje, así como pavimentación en las calles y sistemas de transporte urbano con autobuses.

La actividad económica principal de la región fue el cultivo del maíz y de otros productos como el haba y la cebada. Esta actividad se complementaba con el trabajo de extracción de piedra y pulido (canteras y elaboración de utensilios), y el tejido del sombrero de palma en menor medida.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Si bien mantiene la categoría de "delegación municipal", es una comunidad que hasta la mitad del siglo xx mantenía el carácter de población independiente de la ciudad rectora.

<sup>6</sup> San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés son las primeras comunidades del área otomí del centro del estado, esta área tiene como núcleo el municipio de Temoaya, al ser vecinos se tiene relaciones comerciales, sociales y políticas entre indígenas de la zona, así como religiosas. En el caso de los católicos se encuentran en las fiestas del señor Santiago en la cabecera municipal de Temoaya y en las fiestas de la virgen del Carmen en Toluca, para otras prácticas religiosas ha sido el parentesco cultural y lingüístico el medio de contacto, como sucede en las congregaciones que se expondrán más adelante. No obstante, no se ha consolidado una unión política de las comunidades otomies de la zona que son base del voto de reserva del PRI. Si bien se puede plantear la existencia de una región cultural otomí del centro del Estado en donde se ubican los municipios de Toluca, Temoaya, Oztolotepec y Jiquipilco, no se puede plantear lo mismo para una zona étnica otomí.

<sup>7</sup> El tejido de sombreros es una actividad más desarrollada y sistematizada en la población vecina de San Cristóbal Huichochitlán.

Los factores que generan el cambio de actividad económica en la zona son la baja de los precios de compra de los productos agrícolas, el cambio de uso de suelo donde los terrenos de cultivo son absorbidos por el crecimiento de las viviendas, así como el desplazamiento de los objetos de piedra, como los metates y molcajetes, por productos industrializados; esto provocó una reducción del mercado. Este proceso se inició en la década de 1970.

La migración no es alta, pero sí lo son los desplazamientos en busca de fuentes de trabajo con retorno periódico a la comunidad. Desde que se dota de tierras a la comunidad se establecen circuitos de vendedores de los metates y molcajetes a la ciudad de México, empezando así el desplazamiento temporal de los habitantes, que empiezan a incursionar en el trabajo de la construcción en la ciudad de México, actividad que se mantiene en la actualidad.

Actualmente 60% de la población es católica, y el restante 40% pertenece a otros credos religiosos. Estos porcentajes corresponden una población total de cerca de 10 mil personas [INEGI, 2002], y es importante resaltar que sólo hay aproximadamente tres mil habitantes en el San Cristóbal "histórico", el resto de la población ha llegado a asentarse en el área de la población en las últimas tres décadas. Los habitantes coincidieron en que menos de la mitad de la población pertenece a varias denominaciones religiosas como los Testigos de Jehová, la Iglesia Pentecostal o la Iglesia Columna de la Fe, esta última la más numerosa con 30 templos en la población.

La parte católica de la comunidad mantiene celebraciones que provienen del culto al maíz y los ciclos de fertilidad de esta planta. Las festividades se organizan a través de los mayordomos en colaboración con el párroco. Los mayordomos asumen los gastos referentes al pago de comidas y misas, el pago de los músicos y los fuegos pirotécnicos se solventan con la cooperación de los vecinos. La Iglesia católica mantiene aún rasgos de catolicismo étnico a través de celebraciones como el *chimarekú*<sup>8</sup> o la celebración de día de muertos. Otros integrantes de los cargos religiosos son los topiles, cuidadores del templo. En el ámbito civil existe una delegación, donde atiende un delegado y un equipo auxiliar, que son intermediarios entre la población y las autoridades municipales en trámites administrativos como extender constancias de domicilio y trámites de becas a niños. El sistema normativo tradicional se ha fragmentado en dos ámbitos, mientras que en el plano religioso aún mantiene presencia en la organización de la fiestas y en

<sup>8</sup> El *chimarekú* es el ritual de la boda indígena. En él se realizan danzas rituales, y una de las piezas interpretadas da nombre a la festividad. La celebración se basa en el recorrido de la novia a la casa del novio, la entrega a los padres del novio y el baile del "Guajolote vivo". Todo esto tiene como fondo cantos en otomí que hacen referencia a las vicisitudes que la pareja habrá de afrontar.

el cuidado de las instalaciones rituales. En el plano civil su presencia como medio normativo de la vida comunitaria se ha diluido, enfocándose a ser un medio de comunicación administrativo con la cabecera municipal.

En San Andrés se vive una situación marcada de pluralidad religiosa, como se ha mencionado, el Templo Columna de la Fe es el más numeroso de las iglesias no católicas. Éste llegó a la población por medio de habitantes que están en contacto con grupos de conversos del Distrito Federal y de la región; después de enfrentamientos con los católicos que los consideran brujos por las formas de curación a través de la oración, llegaron a un difícil equilibrio que determina una nueva configuración de la normatividad comunitaria; este proceso se desarrolló durante más de cuatro décadas en que han pasado por el conflicto, la implantación y la tolerancia mutua.

Con el paso del tiempo se consolidaron los nuevos grupos de disidencia al catolicismo, destacando que las personas que participan en la conversión, durante su estancia en el catolicismo se mantuvieron en la periferia, no participan en el sistema de cargos e incluso físicamente sus viviendas están en la periferia de la población tradicional.

Los evangélicos (como se denomina a los miembros del Templo Columna de la Fe) se sienten rechazados por la mayoría católica, plantean que el catolicismo es mayoritario debido al carácter hereditario de quienes lo reciben por tradición y que al ser mayoría les tienen en un segundo nivel social. Es probable que al mantener una posición periférica cuando eran católicos se mantenga esa misma visión del conjunto social al ser ya parte de otro credo.

Al interior del grupo evangélico se reconstituye el tejido social, reorganizando los sistemas jerárquicos y normativos al interior, estableciendo formas preexistentes de convivencia comunitaria que se habían erosionado con la acelerada integración al mercado de trabajo por la comunidad *descampesinizada*. Lo mismo sucede con las divisiones jerárquicas para la atención del templo, que recuerdan el cuidado de las unidades domésticas a los centros católicos tradicionales.

A la par de reconstituir el sistema normativo al interior del grupo, cuidando de la conducta de los integrantes, se están involucrando en un esquema mayor, integrándose al cuerpo de esta Iglesia. El templo se constituye en el centro de reunión y convivencia de los conversos, en la zona de San Andrés, es el espacio en donde las unidades domésticas se agrupan, como sucedía con las capillas oratorio de la zona.

#### *La etnicidad como vía de preservación*

Los evangélicos consideran que ser otomí está más allá de ser evangélico o católico, es un elemento que les permite diferenciarse de los mestizos, que los desplazan territorialmente. A partir de su conversión las personas entrevistadas reconocen que han revalorado la adscripción de indígenas, asumiéndola no como una negación de la identidad indígena, sino adscribiéndose a una etnicidad que los diferencia del otro. Incluso las reuniones de oración se realizan en la lengua materna, con el fin de no abandonar su

uso. El trabajo conjunto con los católicos se propicia por la defensa de los intereses de los habitantes otomíes como el respeto de los derechos humanos por medio de talleres a los que asisten ambos grupos, o el trabajo conjunto para recibir apoyos del gobierno del estado, como huertas comunales en donde participan ambos.

Con referencia a los partidos políticos, los otomíes en su conjunto se identifican con el PRI y el PRD, ya que estos partidos respetan la pluralidad religiosa, no así el PAN, al que critican en dos aspectos básicos: el de clase y el religioso. En el aspecto de clase se sienten desplazados, ya que mientras el PRI gobernó el municipio de Toluca recibían apoyos asistencialistas y de servicios (como despensas o banquetas); con la llegada del PAN en 2000 y su continuidad en 2003, la zona indígena del municipio dejó de recibir apoyos y las obras de introducción de servicios se redujeron o desaparecieron, no así en las nuevas colonias clasemedieras que están entre San Andrés y Toluca, donde se continúa la introducción y mejora de obras públicas. En el aspecto religioso critican el uso que hace la presidencia de la república de los símbolos católicos, en especial a la virgen de Guadalupe. Consideran que al manejar los símbolos católicos se está excluyendo a los evangélicos de la vida nacional.

Tenemos en suma una comunidad que está adecuando sus formas tradicionales de organización social debido a la presencia de nuevos grupos de poder que se anteponen a los preexistentes; los católicos y los evangélicos, en sus propios espacios, fortalecen los sistemas de organización con el fin de mantener presente la identidad indígena en un contexto de crecimiento de los mestizos en el territorio tradicional de la comunidad.

## SAN JUAN ATZINGO

La comunidad de San Juan Atzingo se localiza en el municipio de Ocuilan de Arteaga en el sureste del Estado de México, y es la única comunidad en donde se habla la lengua atzinca<sup>9</sup> de la república mexicana. Actualmente mantiene una población cercana a los 2500 habitantes, de acuerdo con los censos levantados por las autoridades de la comunidad.

Esta población mantuvo relaciones comerciales y ceremoniales con poblaciones del estado de Morelos debido a su cercanía con éste. San Juan Atzingo se encuentra en la ladera oeste del cerro Cempoalteca, que divide al Estado de México y le separa del

<sup>9</sup> Sobre la denominación de la lengua hablada en San Juan Atzingo se ha propuesto el término atzinca por Jaques Soustelle en 1937; también se les ha denominado "ocuiltecas", aunque los habitantes de la comunidad se oponen a que se les identifique con los habitantes de la cabecera municipal, con la cual han mantenido conflictos agrarios desde el siglo XVIII hasta la fecha. Los líderes indígenas usaron también el término "tlahuica" que hace referencia a los nahuas de Morelos. La lengua atzinca se emparenta con el matlatzica, ambos de la familia lingüística otomiana.

estado de Morelos. Hasta la década de 1970, al abrirse la carretera Santiago Tianguistenco–Chalma, se entablaron relaciones comerciales con la zona del Valle de Toluca.

Durante los primeros sesenta años del siglo pasado la comunidad se dedicó a la siembra de maíz para autoconsumo y a la venta de morillos, vigas, tablas y leña de los bosques cercanos en Morelos. Con la llegada de la vía de comunicación referida se inicia la salida a los centros urbanos del Valle de Toluca en busca del trabajo asalariado y a la zona de Morelos, en especial la ciudad de Cuernavaca. También a partir de la década de 1980 se introdujo el cultivo comercial del chícharo y del nopal, dejando el cultivo del maíz sólo como elemento de autoconsumo, aunque cada vez en menor medida. Así, la población se emplea en los cultivos comerciales que mantienen en sus terrenos de labranza, complementando sus ingresos con trabajos eventuales en la industria de la construcción o el área de servicios en Cuernavaca.

En esta comunidad se mantiene un sistema de jerarquías que vincula las esferas religiosas y civil a través de los “tlatoleros”, especialistas rituales que elaboran los discursos y las oraciones sacras en las ceremonias comunales como el día de muertos o el cambio de mayordomos [Álvarez, 2002].

Los cargos civiles están encabezados por los delegados municipales que tienen como signo de autoridad a las “santas Varas de Justicia”, que están presentes en la ceremonia de día de muertos y cuando los delegados aplican “justicias” entre los individuos con querellas. Los delegados representan la suma del sistema normativo cuyo ámbito de influencia abarca desde las decisiones comunitarias en aspectos como la participación política o la decisión los problemas por la sobre posesión de las tierras comunales, hasta la participación en los problemas de las unidades domésticas, participando como árbitros en las peleas de pareja o en la violencia intrafamiliar. Además de los delegados, un puesto importante en la escala jerárquica es el representante de bienes comunales. Este cargo es visto con respeto, aunque es de nueva creación, si se compara en términos relativos con los delegados, un cargo que no se sabe cuándo inició. El representante de bienes comunales que se crea en la década de 1950 es vital para la comunidad, ya que gran parte de los territorios se ubican en el medio boscoso de la sierra de Cempoala y están en litigio desde la mitad del siglo pasado con la cabecera municipal Ocuilan.

En segundo lugar en la escala jerárquica están los comandantes, que constituyen el grupo encargado de cuidar físicamente el orden en la comunidad, así como de mantener el control de asistencia a las faenas comunitarias. Después se ubican los Consejos de Colaboración que se encargan del cuidado de la unidad de salud y las escuelas de la comunidad (dos preescolares, una escuela primaria, una escuela secundaria y, recientemente, una escuela preparatoria). El último cargo es ser ventena, que consiste en prestar servicio 24 horas a la delegación; este cargo es rotativo entre todos los hombres que no han pasado a ocupar cargos mayores, rotando por listas de acuerdo con los barrios y coordinados por los comandantes.



En el ámbito religioso el cargo más alto es el mandón, que coordina las actividades ceremoniales en la iglesia a su cuidado, siendo dos los mandones, uno en la iglesia de San Juan y otro en la iglesia del Barrio de Nativitas. Se encargan de cuidar el estado de la iglesia, de seleccionar o proponer a los mayordomos, así como de cuidar el orden del protocolo en las festividades religiosas.

El cargo de mayordomo corresponde al cuidado de una imagen de un santo durante el año, así como a pagar los gastos de alimentación de músicos, danzantes y de la comunidad en general el día de la fiesta del santo a su resguardo. Tienen como asistentes a los “brazos”, dos por cada mayordomo, quienes lo apoyan con los gastos y trabajos que se requieren durante la fiesta y el año de cuidado a los santos. El semanero es una persona por lo general mayor de 60 años, cuya función es abrir o cerrar la iglesia, así como tocar las campanas en caso de festividad o emergencia.

El sistema de cargos requiere de la participación de todos los hombres mayores de 18 años, estén o no casados. En algún momento del año a todos los habitantes les toca prestar un servicio en el sistema, ya sea en la esfera religiosa o en el ámbito civil.

La legitimación del sistema normativo se produce en la ceremonia del Día de Muertos, cuando las “santas Varas de San José” de ambos mandones son depositadas junto a las “Varas de justicia” de los delegados en la delegación municipal; allí se realiza una ofrenda comunitaria a las autoridades civiles y religiosas ya muertas. El sistema normativo condensado en el sistema de cargos en esta comunidad parece ser el medio por el que la población enfrenta el hecho de ser una minoría étnica, rodeada de poblaciones mestizas.

Cabe mencionar que el catolicismo étnico practica toda una serie de ritos alternos al ritual católico tradicional. En las fiestas de la comunidad se cumple con la celebración de la misa, pero el evento fundamental será la ceremonia de cambio de mayordomos. La Ceremonia de Día de Muertos, que como se ha mencionado es la festividad simbólica más importante de la comunidad, no cuenta con la participación de sacerdotes.

#### *La entrada de nuevas opciones religiosas en San Juan Atzingo*

En 1994 llegaron a la periferia de la comunidad catequistas de los Testigos de Jehová con el fin de convertir habitantes a su culto. Se les permitió la visita a algunas casas, no obstante que los delegados ya sabían de su presencia en la comunidad. Una familia mostró interés en convertirse a esta fe y recibió cada semana a los predicadores; la delegación citó al jefe de familia para que explicara su interés en cambiar de fe y su intención de dejar de prestar servicios en el sistema de cargos. Se amonestó al jefe de familia y se le reconvino acerca de la importancia del culto a los antepasados en la celebración de Día de Muertos, así como la participación en las fiestas de los santos y la necesidad de contar con todas las familias en la organización tradicional de la comunidad. El jefe de familia aceptó cortar la relación con los Testigos de Jehová y

reintegrarse a la Iglesia étnica católica. Los delegados aceptaron el acuerdo, aunque los catequistas de los Testigos seguían insistiendo en visitar a la familia los fines de semana. Cuando los delegados se enteraron, enviaron a los comandantes y a los ventenas a esperar a los predicadores, los encontraron en la orilla de la carretera, les advirtieron sobre la imposibilidad de entrar a predicar a la comunidad, y desde entonces no se sabe de otro caso de personas que buscaran cambiar de fe.

### *La etnicidad como proyecto comunitario*

Para los intelectuales indígenas como Floriberto Díaz [1997] la comunidad o el sentimiento de pertenencia es el principio básico de la identidad étnica de los pueblos indios, lo cual se expresa en dos espacios propios del sistema de cargos: el gobierno comunitario y la fiesta o disfrute comunal. Junto con el trabajo y la tenencia de las tierras comunales, ambos constituyen los pilares de la experiencia cultural de las comunidades indias.

Para quien ha servido como delegado en San Juan Atzingo, se considera que estar en un puesto de este tipo constituye una forma de servicio a la comunidad, más que la oportunidad de servirse de la comunidad, por lo que ser autoridad se considera un servicio.

El gobierno tradicional de San Juan Atzingo es la expresión de la organización social de un grupo que mantiene un proyecto político de identidad en un contexto de comunidades mestizas. Se conciben sus atribuciones como el medio para resolver los conflictos de la cotidianidad y de la fiesta en el interior de la comunidad, por lo que las autoridades recurren fundamentalmente a la negociación entre las partes para hacer cumplir las normas, en oposición al concepto infracción, es decir, la sanción que prevén las leyes y los reglamentos mestizos. De igual forma, en esta comunidad es más importante el bienestar del grupo social en su conjunto sobre el interés del individuo, si bien se presenta una pugna entre la modernidad individualista y el tradicionalismo comunitario, ésta parece por el momento inclinarse a la preservación y reproducción del gobierno tradicional.

## LA PRESERVACIÓN DEL PROYECTO COMUNITARIO

La identidad, más que un concepto, es un conjunto interrelacionado de caracteres culturales que en su unión permiten a un grupo sentirse o identificarse como parte de una colectividad ante grupos culturales alternos. En el caso de las comunidades expuestas, la adscripción como “indios” hacia los habitantes de estas comunidades les planteó la creación de una identidad negativa que produjo el interés por abandonar las formas tradicionales de cultura como la participación en los sistemas de gobierno comunitario.

En San Andrés, los católicos que no participan en los cargos civiles o religiosos tradicionales pasan a engrosar las filas de las denominaciones no católicas. Los católicos étnicos han mantenido la normatividad a través de la participación en las festividades religiosas y en la convivencia social que éstas generan, logrando “recuperar” protestantes que se reintegran o ingresan al catolicismo. También la autoridad civil y los delegados municipales, siguen siendo en su mayoría católicos, no obstante que el crecimiento de la población los ha colocado como figuras burocráticas de enlace con la presidencia municipal, más que autoridades tradicionales con peso en la vida comunitaria.

Los protestantes han buscado tener influencia en el medio externo, a través de la mediación con los partidos políticos y los movimientos etnicistas, amén de contar con el apoyo de las leyes nacionales que les aseguran la libertad de cultos. Si los católicos étnicos emplean el sistema de fiestas para preservarse y predominar, los evangélicos apuestan por el control económico y la creación de redes políticas con el exterior a partir del control del comercio local y la participación en agrupaciones políticas.

El conocimiento de la fe, a través de cursos, lecturas, encuentros y cantos genera en los protestantes el sentimiento conocer la verdad, de encontrarse en el camino correcto, piensan que los católicos sólo repiten mecánicamente las costumbres y los ceremoniales.

Los católicos plantean que al repetir el ceremonial reproducen lo que les enseñaron sus ancestros; reproducen el mundo “como es y debe ser”. De allí que planteen que los grupos diferentes viven equivocados, y que terminarán por regresar al grupo católico.

Ambos grupos, no obstante la pertenencia a diferentes sistemas normativos, se reúnen para hacer frente a las presiones cada vez mayores de los grupos mestizos que los rodean. A través de un proyecto *etnicitario* se plantean como una unidad con características propias que mantiene la defensa de un territorio común a pesar de las diferencias. En este momento los evangélicos muestran mayor militancia política y su ejemplo atrae a los católicos con quienes comparten un territorio y una historia común.

En el caso de San Juan Atzingo la adscripción como una comunidad étnica les permite, a través del sistema de cargos, hacer frente a las poblaciones mestizas. La llegada de otras corrientes religiosas ajenas al catolicismo étnico es obstaculizada por la amplia participación en los cargos tradicionales que configuran un sistema de gobierno tradicional en el nivel comunitario. En el caso de esta comunidad se plantea un discurso acerca de los ancestros como base del proyecto colectivo, y la presencia de un nuevo discurso religioso no es aceptado, ya que vulnera las bases de la convivencia social.

La etnicidad como una identidad política militante se plantea en estas comunidades como el medio de preservación de un proyecto de vida. En momentos

de crisis estructural se aborda la opción étnica, y para ello se recurre a elementos tradicionales como el caso de San Juan Atzingo, con los que se busca fortalecer el gobierno comunitario y, en el caso de San Andrés Cuexcontitlán, a partir de la confrontación entre opciones religiosas se plantea la reorganización de las reglas de la normatividad comunitaria que tienen como distintivo la preservación y defensa de una etnicidad en la que pueden participar diferentes opciones religiosas que tienen como elemento unificador compartir su historia y una cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

### Álvarez Fabela, Reyes L. y Leif Korsbaek

2002 "Lengua y etnicidad, dos casos en el Estado de México", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, mayo-agosto de 2002, Toluca, UAEM / Universidad de Zulia, pp. 181-217.

### Bartolomé, Miguel

1997 *Gente de costumbre y gente de razón*, México, INI/Siglo XXI.

### Cortés Ruiz, Efraín

1990 *San Simón de la Laguna*, México, INI/SEP.

### Díaz, Floriberto

1997 "Más que casas con personas; la geometría comunal", en *Ojarasca*, noviembre, Suplemento de *La Jornada*.

### García Castro, Rene

1999 *Indios, territorios y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos siglos xv-xvii*, Zinacantepec, Colegio Mexiquense/CIESAS INAH.

### INEGI

2002 *Resultados por localidad. República Mexicana*, disco compacto, México.

### Korsbaek, L.

1996 *Introducción al sistema de cargos*, México, UAEM.

### Menegus Bornemann, Margarita

1998 "Haciendas y Comunidades en el Valle de Toluca, siglos xvii y xviii", en *Historia general del Estado de México*, tomo v, Zinacantepec. México. El Colegio Mexiquense/ Gobierno del Estado de México.

### Ribeiro, Darcy

1972 *Configuraciones*, México, SEPSetentas.

### Soustelle, Jacques

1993 *La familia otomí-pame*, México, Gobierno del Estado de México/IMC.